

# Aniquilacionismo—Una refutación

DubMcClish

## Introducción

No se puede tratar la doctrina del aniquilacionismo sin hablar de la doctrina bíblica del infierno. La Biblia describe el infierno como un lugar donde los que mueren en pecado sufrirán tormentos ininterrumpidos para siempre (Mateo 5:22; 10:28; 25:46; Marcos 9:43, 47–48; et al.). Los seres humanos aman el placer que proviene de satisfacer sus deseos carnales en formas prohibidas y muy pocos pueden ser persuadidos a dejarlos (Mateo 7:13–14). Los hombres no solo buscan placer, sino que también buscan evitar el dolor y el sufrimiento tanto como sea posible. Siendo así, razonan que un lugar y un estado de **tormento eterno**, tal como se describe en la Biblia, constituye un "castigo cruel e inusual" como consecuencia de solo disfrutar "los deleites temporales del pecado" (Hebreos 11:25).<sup>1</sup>

Quieren vivir en rebelión contra Dios, su Creador y de Su voluntad y gozar de impunidad. Por lo tanto, no pensemos que es extraño que los hombres hayan inventado con entusiasmo varios medios para escapar de la terrible sentencia de: "La paga del pecado es muerte" (Romanos 6:23). La doctrina del aniquilacionismo es uno de los varios intentos por escapar de la doctrina bíblica de la condenación eterna por el pecado.

El aniquilacionismo es una forma de materialismo que niega la inmortalidad del alma humana, enfatizando en que los seres humanos son simplemente mortales, físicos, materiales. Esta doctrina afirma que los impíos serán pulverizados, eliminados de la existencia—aniquilados, ya sea antes o después del Juicio, en lugar de ser enviados a un castigo que nunca termina en un infierno de fuego. Si bien la doctrina en sí misma es una herejía, igualmente grande es el pecado de intentar, por parte de sus promotores, torcer la Palabra de Dios para enseñarla. Por el contrario, esta doctrina está arraigada en el sentimiento y la emoción humana, el pensamiento ilusorio, una visión subjetiva de lo que es "justo" e "injusto," y un rechazo total del mensaje constante de los hombres inspirados de Dios—en lugar de la voluntad inmutable Palabra de Dios.

## Semillas y terrenos del aniquilacionismo

Lo más cercano al aniquilacionismo en el primer siglo fue la enseñanza de la secta saducea de los judíos. Eran los teólogos modernistas y ultra-liberales de su época, descritos por Lucas como los que "...dicen que no hay resurrección, ni ángel, ni espíritu" (Hechos 23:8; cf.

Lucas 20:27). Habían bebido la filosofía pagana destruyendo su fe en hechos y doctrinas fundamentales relacionadas con la naturaleza del hombre y su destino eterno.

Si bien estaban fatal y gravemente mal, irónicamente, eran más consistentes que los aniquiladores modernos. Los saduceos **negaban la inmortalidad para todos** en su negación de la resurrección y de la existencia de ángeles y espíritus. Los aniquiladores de nuestro tiempo son altamente selectivos; de buena gana apoyan el cielo y la inmortalidad para los justos, pero rechazan por completo el infierno como depositario de almas inmortales y malvadas. Tales "compras en el supermercado" teológicas, en las que uno selecciona solo lo que le agrada de las "estanterías" de la revelación de Dios, serían las más convenientes si fuera posible. Sin embargo, la felicidad eterna del cielo y la eterna miseria del infierno después de la resurrección y el juicio se presentan como doctrinas inseparables en la Palabra de Dios: "No os maravilléis de esto; porque vendrá hora cuando todos los que están en los sepulcros oirán su voz; y los que hicieron lo bueno, saldrán a resurrección de vida; mas los que hicieron lo malo, a resurrección de condenación" (Juan 5:28-29); "E irán éstos al castigo eterno, y los justos a la vida eterna" (Mateo 25:46). Véalo bien: para los justos y para los malvados habrá (1) una resurrección, (2) un juicio y (3) una existencia eterna. Los hombres pueden **rechazar** la enseñanza de Jesús sobre estos temas (como lo hace la mayoría), ¡pero honestamente no pueden **malinterpretarla!** Por lo tanto, uno no puede lógicamente y de manera consistente (basado en la enseñanza del Hijo de Dios) negar la inmortalidad de los malvados en el infierno sin negar igualmente la de los justos en el cielo: la vida eterna y el tormento eterno permanecen o caen juntos como una entidad doctrinal en las Escrituras.

Los fariseos (la secta rival de los saduceos) eran muy deficientes en muchos aspectos, tanto en la doctrina como en el carácter, pero se aferraban a la verdad sobre la resurrección y la naturaleza inmortal del hombre (Hechos 23:8b). En estas doctrinas el Señor y los fariseos eran uno. Las declaraciones anteriores de las enseñanzas de Jesús no son más que muestras de muchas otras en la que mantuvo el hecho universal de (1) la resurrección de los muertos, (2) el Juicio final, (3) la inmortalidad y el destino eterno del hombre, y (4) la existencia del cielo y el infierno como los respectivos ambientes en el mundo espiritual para los justos y los injustos. Él enseñó estas cosas con palabras muy literales, inequívocas y claras, y lo hizo con frecuencia. En

realidad, enseñó y advirtió sobre el Juicio y el Infierno mucho más de lo que enseñó sobre el Cielo. (Este hecho es irónico a la luz de la aceptación por parte del aniquilacionista del Cielo y del rechazo absoluto del Infierno).

Los hombres inspirados a través de los cuales Jesús reveló el Nuevo Testamento de manera constante y consistentemente reforzaron la enseñanza del Señor como se describió antes. No puede haber la menor duda sobre el significado de sus enseñanzas. Tal como lo hizo Cristo, enseñaron repetidamente estas doctrinas con claridad. A pesar de la abundancia de apostasías y digresiones de la Verdad después de la era apostólica, las doctrinas bíblicas de la inmortalidad del alma y el castigo eterno de los impíos en el infierno a manos de un Dios justo permanecieron como una convicción casi universalmente establecida en toda la cristiandad durante los primeros dieciséis siglos de la era del Evangelio.<sup>2</sup>

Podemos entender mejor la doctrina del aniquilacionismo si conocemos algunas de las perspectivas históricas y filosóficas de las que surgió. Como se indicó anteriormente, el aniquilacionismo se relaciona directamente con la doctrina del infierno. Más específicamente, se relaciona con, y ha surgido de, la repulsión y el rechazo del hombre hacia la doctrina del castigo eterno. Para estudiar uno debemos estudiar ambos.

Si bien el infierno ha caído en tiempos difíciles (en lo que concierne a lo que la Biblia enseña), la historia demuestra ampliamente que la negación absoluta del infierno en un grado significativo, o de su compañero, el dejar de creer en el infierno, son fenómenos relativamente recientes. El único disidente antiguo importante de la visión bíblica del infierno fue Orígenes en el siglo III, quien finalmente fue condenado por dos concilios ecuménicos por su herejía. (Aunque era raro, los concilios tropezaron con la Verdad ocasionalmente). Con el enfoque del Renacimiento (c. 1500 a.C.), el énfasis del hombre se hizo cada vez menos centrado en Dios y más y más centrado en el hombre. El humanismo, que colocó al hombre en el centro de todas las cosas como el todo, el hacer todo y el fin de todo, comenzó a desplazar al verdadero teísmo. Cuanto más se promovían los hombres, más degradaban a Dios. Eventualmente, los hombres (incluso los humanistas "teístas") se consideraban tan preciosos y valiosos que no podían soportar el pensamiento del castigo eterno o la retribución, o de un pecado lo suficientemente grave como para justificarlo. Jon Braun describe muy bien este desarrollo filosófico:

Desde el siglo XVI en adelante, el juicio de Dios fue un blanco constante para el ataque de los humanistas tanto dentro como fuera de la iglesia [es decir, el protestantismo y el catolicismo, DM]. El infierno y el humanismo no se mezclaban; no se pueden mezclar y nunca se mezclarán. Simplemente no es suficiente que un hombre altamente exaltado experimente eternamente los tormentos del infierno. En primer lugar, se presume que la preciosa criatura no podría hacer nada suficientemente malo como para justificar ese castigo. Y lo que es más importante, los humanistas están convencidos de que Dios no podría soportar la pérdida eterna de una sola de las maravillosas criaturas humanas.<sup>3</sup>

En años más recientes, ciertos teólogos modernistas y liberales radicales han adoptado plenamente y han defendido descaradamente el universalismo, una de las filosofías anti-infierno más populares. John A.T. Robinson, fallecido obispo de la Iglesia de Inglaterra, hizo una carrera de blasfemia en varias doctrinas bíblicas fundamentales, incluida la doctrina del infierno. En 1949 escribió un artículo en el que decía lo siguiente:

Cristo, en las antiguas palabras de Orígenes, se queda en la Cruz mientras un pecador permanece en el infierno. No es especulación; es una declaración basada en la necesidad misma de la naturaleza de Dios. En un universo de amor, no puede haber un cielo que tolere una cámara de horrores, porque al mismo tiempo lo convierte en un infierno para Dios. Él no puede soportar eso, porque eso sería la burla final de Su naturaleza—y Él no lo hará.<sup>4</sup>

¡Observe bien la autoridad de Robinson—no Cristo y los apóstoles en el primer siglo, sino Orígenes, el hereje, en el tercer siglo! Solo dieciocho años después de su citado artículo anteriormente (1967), Robinson escribió un libro titulado, *But That I Can't Believe (Pero no puedo creer eso)*. Aparentemente, pensó que había convencido a todo el mundo de que el infierno pertenecía al reino de la fábula, la mitología y la superstición de la Edad Oscura: "Todavía hay algunos que les gustaría traer el infierno de vuelta, ya que algunos quieren hacer volver el azote y la horca." Por lo general, son los mismos tipos que desean purgar a Gran Bretaña de los cómics de terror, el sexo y la violencia."<sup>5</sup> Aparentemente, Robinson amaba los cómics de terror, el sexo y la violencia tanto como odiaba el infierno.

Emil Brunner, uno de los favoritos de los teólogos liberales en este siglo, obviamente estaba de acuerdo con el universalismo de Robinson, como lo demuestra su siguiente declaración de 1954:

Esa es la voluntad revelada de Dios y el plan para el mundo que Él revela, un plan de salvación universal, de reunir todas las cosas en Cristo. No escuchamos ni una palabra en la

Biblia de un plan dual, un plan de salvación y su polo opuesto. La voluntad de Dios tiene un solo punto, es inequívoca y positiva. Tiene un objetivo, no dos.<sup>6</sup>

Las gafas de Brunner deben haberse teñido o empañado cuando leyó la Biblia (¿por qué los infieles se molestan en leerla?). Aparte del insistente tema bíblico del juicio en contra y del castigo eterno para los transgresores implacables de la Ley de Dios, la existencia misma de un plan de salvación (que Brunner finge creer) implica necesariamente "su polo opuesto"—la condenación. La voluntad de Dios es "inequívoca y positiva" de acuerdo, pero sobre la **existencia** más que la no existencia de un Juicio Final y de la retribución eterna por el pecado en un lugar llamado Infierno.

### **El legado de la teología anti-infierno**

La herejía de Robinson, Brunner y sus semejantes, que niegan el infierno, ha llegado incluso a los púlpitos de pueblos pequeños, ya que lo anormal se ha vuelto cada vez más normal. Los que una vez fueron considerados radicales se han ido convirtiendo gradualmente en "la corriente principal." Durante un siglo o más, los profesores que son liberales teológicamente y radicales del más alto rango han dominado los seminarios sectarios. Muchos de ellos no tuvieron/no tienen estómago para nada desagradable, para sentirse culpables, para un presentimiento o algo "negativo" relacionado con su marca de religión y su concepto de Dios. Sus suposiciones primarias ignoran categóricamente la Justicia divina y la retribución dada por el Señor por el pecado, si no la negación de la inmortalidad. A lo largo de varias décadas, estas escuelas han producido cientos de miles de eclesiásticos infieles que han vomitado incesantemente su veneno semanal de incredulidad sobre sus rebaños denominacionales Bíblicamente ignorantes e indefensos.

La base de su teología es un énfasis excesivo y una perversión del amor, la gracia, la misericordia, la bondad y la paciencia de Dios. Este énfasis excesivo ha sido acompañado por un obvio des-énfasis (en muchos casos, evitación total y/o negación) de los rasgos de equilibrio de la justicia de Dios, la ley, la ira contra el pecado y la consecuencia de estas verdades—**la retribución en el infierno eterno para los pecadores no arrepentidos**. La centenaria "ortodoxia" bíblica sobre el infierno ha sido tan diluida que incluso las llamadas denominaciones "evangélicas", en general moralmente conservadoras, han llegado a aceptar sin reservas cosas

tales como el divorcio por cualquier causa, la indulgencia sexual y la bebida social como comportamientos que son compatibles con un "estilo de vida cristiano" y la esperanza del cielo. Además, líderes influyentes evangélicos como Philip Hughes y John Stott ("el papa de los evangélicos") han sucumbido al dogma de la aniquilación.<sup>7</sup>

El humanismo teísta antes mencionado que surgió del Renacimiento ha generado al menos cinco escuelas de negación del infierno:

1. El humanismo ateo—la doctrina de que el hombre es la última forma de vida y, en consecuencia, la negación de la existencia de Dios. Lo que importa es el placer, la alegría y la felicidad del hombre. Ya que no hay Dios, no hay absoluto correcto o incorrecto, no hay Juicio, no hay Cielo ni Infierno, no hay existencia excepto la vida física, terrenal.
2. El universalismo—la doctrina de que toda la humanidad al final será "salvada". Esta doctrina es la hija de la presuposición de que el Infierno no podría existir como un estado eterno porque Dios es demasiado amoroso y benevolente para permitir que alguien sufra para siempre en un lugar así. Robinson y Brunner, citados anteriormente, fueron obvios defensores de esta opinión. La Iglesia Unitaria/Universalista es la promulgadora corporativa de esta filosofía mortal, pero tiene muchos compañeros de viaje y simpatizantes repartidos por todo el mundo denominacional.
3. El liberalismo—una filosofía que generalmente yo aplico a la idea de que si bien el infierno puede existir y algunos pueden ir allí, ningún pecado es suficientemente malo ni el pecador es lo suficientemente malo como para merecerlo realmente. Difiere poco del universalismo en su resultado final. El liberalismo en realidad puede definirse como una forma de universalismo poco disimulada.
4. El Nuevo Eraísmo—Referido a la Nueva Era, es un término general que cubre todo tipo de filosofías paganas, extrañas, fuera de lo común, ocultas, místicas, imaginarias, sin sentido, anti-bíblicas.<sup>8</sup> Uno de sus principales énfasis es la autoestima (matices del humanismo). Para los devotos de la Nueva Era, la raíz de todos los problemas humanos es la falta o la baja autoestima. ¿De dónde sacaron los hombres una opinión tan baja de sí mismos? Por supuesto, desde la visión "tradicional" (traducción, "cristiana", tal como la perciben) de las

cosas. ¡Toda esta predicación sobre el pecado y el infierno ha producido personalidades llenas de culpa y arruinando la autoestima del hombre! Para la Nueva Era, “Reconocerse a sí mismo como un pecador destruye al ser humano. Su solución a esto es simplemente definir que el pecado no existe y declarar que el hombre no tiene pecado.”<sup>9</sup> Por supuesto, esto también define convenientemente al infierno como que no existente.

5. El aniquilacionismo—la doctrina de que los malvados serán castigados con el cese de la conciencia y la existencia. Así, definen el *infierno* como el cese de la existencia y no el tormento eterno en la muerte. Hay dos versiones principales del aniquilacionismo: (1) Algunos (por ejemplo, los "Testigos de Jehová") afirman que los hombres son totalmente mortales y que los malvados dejan de existir en la muerte ("absolutistas"). (2) Otros (p. Ej., Los adventistas y un número creciente de "evangélicos") también afirman que el hombre no es creado inmortal, pero que a los justos se les otorgará la inmortalidad por toda la eternidad con Dios en la resurrección, mientras que los impíos serán resucitados con una inmortalidad “condicional” para sufrir un tiempo de castigo acorde con su iniquidad, después de lo cual serán aniquilados. Esta visión a veces se denomina "condicionalismo", pero en ambas versiones (absolutismo y condicionalismo), el resultado para el malvado es el mismo—ya sea tarde o temprano, la aniquilación.

### **El aniquilacionismo y la iglesia**

¿Todo esto ha tenido efecto en algunos de nuestros hermanos? Lamentablemente, sí, y en un lapso de muchos años. El Dr. John Thomas, un médico británico que abandonó la iglesia, comenzó la secta Cristadelfiana en 1844. Un principio fundamental de esta secta es que los incrédulos permanecerán eternamente muertos.<sup>10</sup> En 1852, el popular, dinámico y carismático Jesse B. Ferguson causó todo tipo de confusión en la iglesia en Nashville, Tennessee, por sus declaraciones sobre el destino de los impíos después de la muerte. Si bien no hemos encontrado una declaración suya que abogue explícitamente por la aniquilación de los malvados, él claramente negó creer que los impíos serían castigados después de la muerte.<sup>11</sup> No vemos cómo sus comentarios puedan implicar otra cosa que no sea el aniquilacionismo. Después de ser fuertemente opuesto y expuesto, encontró refugio en el denominacionalismo, pero no sin antes

causar graves daños a la iglesia en Nashville.

Por lo que sé, el primero de nosotros en los últimos tiempos en defender el aniquilacionismo ha sido Edward Fudge. Durante varios años ha sido anciano en la Iglesia de Cristo de Bering Drive en Houston, Texas, famoso debido a su defensa y tolerancia de la teología y práctica extremadamente liberal. En 1984, invité al hermano Fudge a hablar en la Tercera Conferencia Anual de Denton, organizada por la Iglesia de Cristo de Pearl Street en Denton, Texas. Lo invité debido a que había escrito y publicado un libro en 1982 en el que argumentaba enérgicamente la posición aniquilacionista.<sup>12</sup> El propósito de la invitación fue el dejarle presentar su teología para poder ser contrastada y refutada por la Verdad de la Palabra de Dios, que, por mi invitación, Gary Workman hizo de manera efectiva.<sup>13</sup> La misma forma en que formulé el tópico para Fudge para que presentara su manuscrito y conferencia, resume la tesis de su libro: "El juicio de Dios contra los pecadores será Extinción eterna en lugar de tormento consciente sin fin."<sup>14</sup> Se clasifica a sí mismo como un "condicionalista"(según los adventistas, como se describió anteriormente) y etiqueta a todos los que aceptan la enseñanza de la Biblia como "tradicionalistas." Un erudito denominacional, Robert Morey refutó el libro de Fudge con un libro propio en 1984.<sup>15</sup> En esta sonora refutación, Morey afirmó que Fudge simplemente resumía *La fe condicionalista de nuestros padres*, una gran obra del adventista, Leroy Froom<sup>16</sup> Otro autor denominacional, John Gerstner, también expuso y refutó las opiniones de Fudge en su libro, *Arrepent o Perish (Arrepentirse o perecer)*.<sup>17</sup>

En este día de caprichos doctrinales en la iglesia no deberíamos sorprendernos de que algunos hermanos hayan encontrado atractivos los puntos de vista de Fudge. Quizás entre los primeros en subirse al carro de Fudge se encontró Al Pickering, quien se dio a conocer a través de sus seminarios "Sharpening the Sword" (Afilando la espada) durante los últimos años. En una conversación telefónica con Wayne Jackson en 1987, expresó que es "una bofetada en la cara a Dios" enseñar que los impíos estarán en un tormento eterno conscientes en el infierno.<sup>18</sup> F. LaGard Smith, profesor de derecho en Pepperdine, autor y conferencista famoso, también ha apoyado públicamente las opiniones de Fudge. En una serie de conferencias sobre "Una



respuesta cristiana al movimiento de la Nueva Era" en la Universidad de Pepperdine en abril de 1988, defendió el "alma dormida" y argumentó firmemente que las almas de los hombres impíos serán consumidas por completo en lugar de ser castigadas. Con respecto al alma, afirmó que Dios "la destruirá, no la castigará, no la colgará, no la torturará, la destruirá."<sup>19</sup> Aparentemente, los comentarios de Smith despertaron el apetito de la burocracia en Pepperdine por la doctrina aniquilacionista, por lo que invitaron a Edward Fudge para presentar sus puntos de vista "condicionalistas" en su conferencia de 1991. John Clayton, el conferencista evolucionista liberal, agnóstico y teísta del que algunos hermanos se niegan a ser advertidos, ha respaldado con entusiasmo el libro de Fudge, declarando: "Nunca he podido sentirme cómodo con la posición de que una persona que rechazó a Dios debería sufrir por siempre y siempre y siempre."<sup>20</sup>

Además de esto, hay un gran número de hermanos que podríamos describir como aniquiladores *prácticos*, como lo demuestra su enfoque holístico y latitudinario de la gracia, el bautismo, la identidad de la iglesia, el compañerismo, la adoración, el matrimonio, el divorcio y segundas nupcias, la naturaleza de Dios, la autoridad bíblica en general, y sí, lo que la Biblia enseña sobre el Juicio y el Infierno. Algunos predicadores han tenido la audacia de anunciar a la congregación que ya no predicarán sobre el infierno porque no encaja con su *agenda para hacerlos sentir bien a toda costa*. Dichos hermanos parecen tener grandes dificultades para identificar cualquier doctrina como herejía o cualquier práctica como pecaminosa, por escandalosa y no bíblica que sea. No se opondrán ni expondrán a ningún maestro o predicador como falso ni a su doctrina como condenable, sin importar cuán contraria a la Verdad del Evangelio pueda ser (incluida la doctrina del aniquilacionismo, supongo). Tienen compañerismo con los que no están en comunión con Dios. Han encontrado formas diabólicas e ingeniosas de torcer la Biblia y de redefinir palabras comunes para crear "lagunas" mediante las cuales prometen la aprobación de Dios a los adúlteros y borrachos, y a los herejes de todas las marcas y matices.

Sin lugar a dudas, la negación o incluso el mitigar la doctrina bíblica del infierno es muy atractivo. Si la lujuria y la gratificación egoísta son los objetivos principales de una persona ¿no se sentirá atraída por el concepto que niega (1) la realidad la consecuencia del pecado, (2) la necesidad de rendir cuentas al final, (3) que un Creador del Ser Supremo ha impuesto un código

de conducta, y (4) la existencia de una retribución eterna final, ineludible y horrible por la rebelión contra la ley divina?

La prevalencia de la negación del infierno ¿no ofrece al menos una explicación parcial del crimen desenfrenado, el comportamiento sexual animal, la marea creciente del sentimiento anticristiano y el rápido desvanecimiento de la reverencia por la verdad en una sociedad cuyos padres fundadores eran casi todos creyentes en Dios? Va más allá de la contradicción que millones de personas, de una forma u otra, han rechazado la realidad del infierno. ¿Pero renunciaremos a su existencia y darles la razón a los infieles, a los escépticos, a los liberales? O, debemos, como iglesia del Señor ¿continuar advirtiendo a las personas sobre esto y ayudarles a evitarlo si así lo desean?

### **¿Qué enseñó Jesús?**

Hay muchas líneas de argumentación que pueden seguirse para exponer la enseñanza de la Biblia sobre este tema. Obviamente, no podré examinarlos todos en este breve capítulo. Por lo tanto, limitaré mi examen principalmente del aniquilacionismo a las enseñanzas de Jesús, el Cristo, solo señalando ocasionalmente pasajes de otros escritores inspirados. Creo que la siguiente premisa es incuestionable: la existencia del infierno como un lugar de castigo eterno para los impíos no se puede negar sin la negación del propio Cristo. Por lo tanto, la teología de la aniquilación implica un problema aún más fundamental—**¿creer en el mismo Cristo!**

A pesar de todas las afirmaciones de aniquilación y negación del infierno, aún hay que considerar la inquebrantable, persistente, innegable y repetida enseñanza de Jesús. Él dijo mucho más sobre el infierno que el cielo. Ciertamente, usó el término mucho más que cualquier otro maestro del Nuevo Testamento. Sin embargo, hay mucho más en su enseñanza sobre el infierno que las declaraciones en las que aparece la palabra infierno. Cuando se percibe correctamente, cada advertencia sobre el Juicio, cada prohibición sobre el mal, cada estímulo a la justicia y cada declaración sobre el pecado tienen el concepto de la condenación eterna detrás de ellas y está incrustado en ellas. De otra manera, habría tantas advertencias vacías. De hecho, la estancia terrenal de Jesús y el propósito declarado de su venida se hacen vanos e innecesarios, aparte de la realidad de la condenación eterna de las almas de los hombres a causa de sus pecados. De hecho, dejemos a un lado las claras enseñanzas de Jesús sobre el infierno por un

momento, la venida de Cristo del cielo a la tierra y el sacrificio de sí mismo en la cruz por los pecados de la humanidad son los argumentos principales de la realidad de la condenación eterna—el infierno mismo. Ahora, a partir de la enseñanza de Jesús, veamos por qué debemos seguir advirtiendo a las personas sobre el infierno—ya sea que quieran o no escucharlo.

### *El hombre tiene un alma inmortal*

La inmortalidad del alma es un importante campo de batalla en cualquier discusión sobre las afirmaciones de la aniquilación. Para que haya un infierno, un lugar de castigo eterno para los impíos, los seres humanos deben sobrevivir a la muerte como una personalidad consciente—es decir, debe poseer la inmortalidad. Los aniquiladores alegan que el hombre no posee innatamente un alma inmortal, pero que la inmortalidad se confiere (a aquellos a los que se otorga) en la resurrección: "La inmortalidad es inherente solo a Dios...Los creyentes, que ahora son mortales por naturaleza, reciben la inmortalidad de Jesucristo como un don conferido en la resurrección del último día."<sup>21</sup> Para los "absolutistas" los impíos nunca la reciben y, por lo tanto, nunca resucitan, sino que son aniquilados al morir físicamente. Para los "condicionalistas", la "inmortalidad" se confiere a los impíos solo por el momento apropiado de su castigo, después de lo cual su "inmortalidad" expira y son aniquilados (tanto por "inmortalidad").

Jesús enseñó inequívocamente que el hombre es inmortal, que es más que carne y sangre: "Y no temáis a los que matan el cuerpo, mas el alma no pueden matar; temed más bien a aquel que puede destruir el alma y el cuerpo en el infierno" (Mateo 10:28). El contexto es uno en el que Jesús advierte a los apóstoles recién nombrados que sufrirán una persecución severa (vv. 16-27). Incluso si son asesinados por Su causa, Él les dice que solo el cuerpo morirá. Los hombres no podrán matar el alma—ella sobrevivirá a la muerte física y exigirá su inmortalidad. Claramente, el lenguaje de Jesús exige que el alma inmortal **coexista** con el cuerpo mortal—la inmortalidad no es algo que se confiera más adelante. Si los apóstoles no poseían un alma incapaz de morir en el momento de su muerte corporal, las palabras de Jesús, en el mejor de los casos son superfluas y en el peor no tienen sentido. Obviamente, incluso el asesino más violento no puede matar lo que no existía.

Pero los aniquiladores argumentan que este pasaje apoya su argumento, afirmando que

*destruir* equivale a *aniquilar*. Por lo tanto, afirman que el Señor aquí está enseñando que Dios aniquilará tanto el alma como el cuerpo de los malvados en el infierno. No obstante, incluso el estudio más elemental de la palabra griega prueba lo contrario. Destruir es de *apollumi*, una palabra que se usa en numerosos pasajes en los que "aniquilar" no puede ser el significado: (1) Los odres se "rompen" (Mateo 9:17). (2) La oveja se "perdió" (Lucas 15:4–9). (3) El hijo pródigo estaba "pereciendo" (v. 17). Ni estos ni una serie de otras ocurrencias de *apollumi* pueden apoyar el significado de "aniquilación." Jesús también usó la forma de nombre de *apollumi* (es decir, "perdición") en referencia al Infierno (Mateo 7:13). W. E. Vine dice que esta palabra...

...Significa destruir completamente; en voz media, perecer. La idea **no es la extinción**, sino la ruina, la pérdida, **no del ser**, sino del bienestar... Así de las personas...; de la pérdida del bienestar en el caso de los que no son salvos en el futuro (Mateo 10:29; Lucas 13:3, 5; Juan 3:16...) [énfasis DM].<sup>22</sup>

Vea que la definición de Vine contradice y desaprueba precisamente la contención de los aniquiladores.

El comentario de J. W. McGarvey sobre el uso que hizo Jesús de *destruir* en este pasaje es instructivo:

Los materialistas suelen tomar la palabra destruir en este lugar, como prueba de que el alma puede ser aniquilada. Pero al hacerlo, le atribuyen al término destruir un sentido que no tiene, y pasan por alto el hecho de que este pasaje refuta completamente la doctrina de que el alma muere con el cuerpo. Jesús dice: "no temáis a los que matan el cuerpo, mas el alma no pueden matar," pero si el alma muere con el cuerpo, entonces el que mata el cuerpo también mata al alma y no puede evitar matarlo. Destruir, no es aniquilar, sino arruinar; y el alma y el cuerpo se arruinan cuando son arrojados al infierno.<sup>23</sup>

Es significativo que Joseph Henry Thayer, el renombrado lexicógrafo griego, era un unitario que no creía en el castigo eterno, pero su conocimiento del significado de *apollumi* y su integridad personal como académico lo obligaron a definir esta palabra como "para ser entregado a la eterna miseria."<sup>24</sup> Robert Morey hace la siguiente afirmación fuerte:

En cada instancia donde se encuentra la palabra *apollumi* en el Nuevo Testamento, se describe algo distinto a la aniquilación. De hecho, no hay una sola instancia en el Nuevo Testamento donde *apollumi* signifique la aniquilación en el sentido estricto de la palabra.<sup>25</sup>

Thomas B. Warren comentó lo siguiente sobre la enseñanza del Señor en este pasaje: "De

este modo, queda claro que Mateo 10:28 enseña la persistencia de la personalidad humana después de la muerte física (la inmortalidad del alma).<sup>26</sup> La idea de ser "destruido" en el infierno es que uno sufrirá una pérdida absoluta e irrecuperable y la ruina para siempre.

### ***Hay un ámbito en el mundo espiritual llamado "Infierno"***

En el pasaje citado anteriormente, Jesús se refirió al infierno de tal manera que indica su conocimiento y la confianza más plena de su realidad. Amenazó con "el infierno del fuego" para los que maldicen a sus hermanos como insensatos (Mateo 5:22). Se refirió al infierno como un lugar real en el que los hombres serían "echados" como retribución por su pecado (29-30). Además, enseñó que uno que hace que otro peque será echado en "el infierno de fuego" (18:9).

Cuando Jesús se refirió al infierno, ¿qué quiso decir con eso? El espacio impide un estudio a fondo, pero tal vez valga la pena una breve historia de la palabra. En primer lugar, es importante señalar que la KJV usa constantemente "Infierno", cuando en realidad, "Hades" (transliterado de *hades*, invisible, refiriéndose al reino invisible de los muertos, es decir, espíritus difuntos, ya sea impío o justo) está en realidad bajo discusión (por ejemplo, Mateo 16:18; Lucas 16:23; Hechos 2:27, 31; et al.). Nuestra palabra inglesa *Infierno* se traduce correctamente de *gehenna*, que aparece doce veces en el Nuevo Testamento griego (usada once veces por el Señor [contando paralelos], una vez por Santiago). La palabra *gehenna* es en realidad una referencia al Valle de Hinnom (también conocido como "el valle de los Hijos de Hinnom") cerca de Jerusalén. Josué mencionó este lugar estrictamente como un inocente punto de referencia (15:8). Siglos más tarde, Judá había apostatado tanto en la idolatría que el valle de Hinnom se había convertido en el lugar donde los reyes corruptos Acaz y Manasés quemaban vivos a sus hijos en homenaje al dios pagano, Moloc (II Crónicas 28:3; 33:6).

Josías, el justo rey restaurador, abolió esta atroz práctica (II Reyes 23:10), y a partir de allí, el valle se convirtió en un lugar de abominación y aborrecimiento. Ya en el siglo II a.C., la literatura judía no inspirada usaba *gehenna* como una expresión figurativa del castigo final y eterno de los pecadores. El Hijo de Dios colocó Su sello de aprobación Divina sobre este uso y aplicó esta palabra de la misma manera. Usó el nombre del valle terrenal y material de abominación y aborrecimiento para referirse al lugar de abominación y aborrecimiento supremo y eterno.

## *Las descripciones del infierno*

Considere los siguientes términos descriptivos de las Escrituras para el infierno:

1. Como se vio anteriormente, el uso original de la *gehenna* por los judíos era como nombre para el lugar del castigo eterno relacionado con el fuego que se usó en la abominación de sacrificar niños a Moloc. El Señor perpetuó esta conexión de pensamiento al describir la *gehenna* final y eterna como un lugar de fuego. Como se señaló previamente, lo llamó dos veces "el infierno del fuego" (Mateo 5:22; 18:9). Dos veces se refirió a él como "el horno de fuego" en el cual los impíos serán arrojados después del Juicio (13:42, 50). Lo llamó dos veces "fuego inextinguible" (Marcos 9:43, 47–48 LBLA). El infierno así descrito por Jesús se identifica correctamente con el "bautismo" (sumergimiento, contundente, inmersión) en el fuego insaciable mencionado por Juan, el precursor del Señor (Mateo 3:11-12) y con "el lago de fuego" en el que El diablo, la bestia, el falso profeta y todos los que no se encuentran escritos en el libro de la vida serán arrojados para el **tormento eterno** (Apocalipsis 20:10, 15; 21:8).
2. El Señor no se detuvo al identificar al infierno como fuego insaciable, sino que lo combinó con la descripción extremadamente gráfica de un lugar "donde el gusano de ellos no muere" (Marcos 9:47–48). En las figuras de fuego insaciable y gusanos eternos, A.T. Robertson, renombrado erudito griego, comentó: "Es, por lo tanto, una imagen real del castigo eterno."<sup>27</sup> Thayer dice que la frase griega que se refiere al fuego insaciable y los gusanos eternos significa que "su castigo después de la muerte nunca cesará", tal vez los gusanos simbolizando la repugnancia de la pena.<sup>28</sup> JW McGarvey vio la misma cruda aplicación de las palabras de Jesús:

La imagen es tomada de Isaías 44:24, y es la de los gusanos que se alimentan de los cadáveres muertos de los hombres. Aplicado al estado futuro, como es indiscutible en este pasaje, representa a los que serán arrojados al infierno como en un estado de descomposición y podredumbre, mientras que los incendios insaciables los están quemando pero nunca los consumen."<sup>29</sup>

Tenga en cuenta que McGarvey habla del fuego que quema, pero nunca consume a los impíos, en contraste con toda la tesis (y el título) del libro de Edward Fudge, *El fuego que consume*.

Warren resume bien la enseñanza de Jesús aquí:

En el pasaje que nos ocupa, está claro que Jesús ha enseñado que la personalidad del hombre continúa más allá de la muerte física. Según Marcos, Jesús ha enseñado aquí que los impíos deben sufrir enormemente. Esto implica que estarán conscientes, porque uno no puede ser descrito verdaderamente como sufrimiento si ni siquiera está consciente. De esta implicación, se deduce que el hombre debe estar consciente después de la muerte. No puede haber conciencia sin que continúe la personalidad. El castigo no solo es grave, sino que también es interminable. Por lo tanto, se deduce que la persistencia de la personalidad del hombre más allá de la muerte será interminable. El pasaje en consideración enseña que ese será el caso de los que son "echados al infierno."<sup>30</sup>

3. Jesús dijo que el infierno es un lugar en el que sus ocupantes serán "destruidos" (Mateo 10:28) (vea los comentarios anteriores sobre la importancia de ser *destruido*).
4. Cristo se refirió al infierno como un lugar de "castigo" eterno en su descripción del Juicio Final (Mateo 25:46). *Castigo* es de *kolasis*, refiriéndose a tormento, tortura, sufrimiento, castigo. *Kolasis* es la palabra detrás del *tormento* que el hombre rico experimentó en el Hades (Lucas 16:23, 38). Con respecto a Mateo 25:46, M.B. Riddle y Philip Schaff dijeron: "La palabra 'castigo' expresa miseria, no 'aniquilación.'"<sup>31</sup>

El apóstol Juan también enseña el hecho del tormento, el castigo en el infierno (Apocalipsis 14:10–11; 20:10). (Abordaré la palabra eterno en relación con el *infierno y el castigo* en la sección con el subtítulo "La duración del infierno.")

5. El infierno del cual Jesús advirtió es un lugar de separación de Dios, Cristo y los redimidos de todos los tiempos—el destierro del cielo mismo. Los perdidos son "**echados** al infierno" (Mateo 5:29). Jesús les dirá en el Juicio a los que están perdidos: "**Apartaos** de mí" (7:23; 25:41). Él enseñó que el infierno es un lugar de "tinieblas afuera" (8:12; et al.). Dijo que los impíos serían "**echados fuera**" del reino eterno de Dios (Cielo) (Lucas 13:28). Otros escritores inspirados hicieron eco de estas declaraciones (Efesios 2:12; II Tesalonicenses 1:9; Apocalipsis 22:15, 18; et al.) (todo con énfasis DM).
6. El Señor enseñó que los que van a estar en el infierno no estarán solos. Si bien Dios aparentemente creó en un inicio el infierno para el diablo y sus ángeles, todos los que se pierden serán enviados al mismo terrible lugar (Mateo 25:41). Juan enseñó lo mismo

(Apocalipsis 20:10, 15; 21:8). Así, parte del dolor y la angustia que sufrirán los residentes del infierno será por su ineludible asociación con hombres y mujeres impíos.

El Señor es bastante específico al ver a los que poblarán el infierno:

- Los que se justifican a sí mismo, los egoístas y los que desprecian a los demás como insensatos (Mateo 5:22).
- Los que no están dispuestos a renunciar a lo que les hace pecar o que no sacrifican lo que les impide servir a Dios (vv. 27–30).
- Los que son falsos profetas/maestros (7:15–20; 15:13–14).
- Los que confiesan a Cristo, pero no respetan la autoridad de Dios, aunque sinceramente afirman trabajar para Cristo (vv. 21–23).
- Los que rechazan a los mensajeros, y así el mensaje de Cristo (10:14-15).
- Los que persisten en la incredulidad ante la evidencia abrumadora de la autenticidad de Cristo y su verdad (11:20–24).
- Los que profesan piedad pero que practican el mal (hipócritas) (23:13–36).
- Los que son impíos, derrochadores, murmuradores, blasfemos, siervos perezosos de Cristo (25:14–30; Lucas 19:12–27).
- Los que son egoístas, no generosos, fríos, desagradables, no compasivos, indiferentes (25:41–46; Lucas 16:19–31).<sup>32</sup>

Además, Pablo, Pedro y Juan también identificaron a los pobladores del infierno:

- Pablo enumeró la gama completa de maldad y depravación a la que los hombres pueden inclinarse, le llamó a estos males "los deseos de la carne", y dijo que los que se comportan así (ya sean inconversos o cristianos) están atados al infierno (Romanos 1:18–32; I Corintios 6:9–11; Gálatas 5:19–21). También advirtió que aquellos "sin ley", los que no reciben el amor de la Verdad, los que hacen naufragar "en cuanto a la fe", los que son engañados por las riquezas y los que son herejes o carecen de hechos serán residentes de la *gehenna* (II Tesalonicenses 2:4–12; I Timoteo 1:19–21; 6:9–10; Tito 3:10–11).
- Pedro identificó a los **hermanos** que son falsos maestros (quienes a su vez son rebasados por el mal e incitan a otros a seguir sus doctrinas y prácticas perversas) como los que se perderán



en el infierno (II Pedro 2:1–22).

- Juan consignó no solo a Satanás, a la bestia y al falso profeta, sino también a todos los hombres que los siguieron en iniquidad, maldad e inmoralidad de todo tipo y cuyos nombres no están escritos en el libro de la vida (Apocalipsis 19:20; 20:10,15; 21:8; 22:15).

Imagine la desdicha y terror de ser encarcelados con personas como Acab y Jezabel, Herodes el Grande, Nerón, Domiciano, los Papas, los administradores de la Inquisición española, Charles Darwin, Adolfo Hitler, Joseph Stalin, Charles Manson y monstruos similares (sin mencionar los millones multiplicados de malhechores y falsos maestros menos conocidos) sin esperanza de alivio o escape. Solo este factor sería casi insostenible, incluso si no hubiera fuego, ni gusanos, ni las tinieblas de afuera.

### *La duración del infierno*

Jesús no solo enseñó la realidad del infierno (que los condicionalistas reconocen), sino también su eternidad (que seguramente niegan). Cuando concluyó su descripción del Juicio Final, Jesús dijo: "E irán éstos al castigo **eterno**, y los justos a la vida **eterna**" (Mateo 25:46 [énfasis DM]). Obviamente, si la vida eterna es una referencia al Cielo, el castigo eterno es una referencia al Infierno. Pero hay más: los injustos serán lanzados al "**fuego eterno**" (Mateo 18:8; 25:41; et al. [Énfasis DM]). Pablo hace eco: "a los que no conocieron a Dios, ni obedecen al evangelio de nuestro Señor Jesucristo; los cuales sufrirán pena de **eterna** perdición" (II Tesalonicenses 1:8–9 [énfasis DM]).

Juan enseñó lo mismo. Los rebeldes a Dios descritos en Apocalipsis 14:10–11 "...serán atormentados con fuego y azufre...y el humo de su tormento sube **por los siglos de los siglos**; y no tienen reposo de día ni de noche..." Juan describió el destino de Satanás en un lenguaje similar: "Y el diablo...fue lanzado en el lago de fuego y azufre, donde estaban la bestia y el falso profeta; y serán atormentados día y noche **por los siglos de los siglos**" (20:10 [énfasis DM]).

Los aniquiladores, al darse cuenta de la fuerza de *aionios* ("eterno", "para siempre") en estos contextos, suelen argumentar que "...es una palabra cualitativa más que cuantitativa."<sup>33</sup> Sin embargo, las autoridades acreditadas no están de acuerdo. Vine dice que *aionios* ("eterno"):

Se usa de personas y cosas que son en su naturaleza, infinitas, como, por ejemplo, de Dios (Romanos 16:26); de Su poder (I Timoteo 6:16), y de Su gloria (I Pedro 5:10); del Espíritu

Santo (Hebreos 9:14); de la redención efectuada por Cristo (Hebreos 9:12), y de la consiguiente salvación de los hombres (5:9); ...y del cuerpo de la resurrección (II Corintios 5:1), otra parte se dice que es "inmortal" (I Corintios 15:53), en la cual esa vida se realizará finalmente (**Mateo 25:46**; Tito. 1:2 [énfasis DM]).<sup>34</sup>

De acuerdo con Bauer, Arndt y Gingrich, cuando se refiere al futuro, *aionios* significa "sin fin".<sup>35</sup> TDNT dice que *aionios* se usa "como un término de expectativa escatológica [del fin del mundo]" y que tiene el "pleno sentido de la eternidad divina" cuando se usa en referencia a las recompensas, es decir, en referencia al fuego, el castigo y la destrucción (Mateo 18:8; 25:41, 46; II Tesalonicenses 1:8–9; et al.), tiene...solo el sentido de 'incesante' o 'infinito'.<sup>36</sup>

Workman señala correctamente en Apocalipsis 14:10–11 que "no es el humo de la **aniquilación**, sino el 'humo de su **tormento**' lo que subirá para siempre...La única conclusión lógica es que el tormento durará tanto como el humo."<sup>37</sup> Dado que el humo sube "por los siglos de los siglos" (una frase enfática que denota tiempo interminable) también lo hace el castigo, que requiere la existencia de la personalidad y conciencia. Sin embargo, la duración eterna del infierno también se ve en el destino que Satanás sufrirá; será "atormentado día y noche por los siglos de los siglos" en el lago de fuego y azufre (Apocalipsis 20:10). Aquí no solo tenemos el "humo" del tormento, sino **el tormento mismo** que continúa sin interrupción e incesantemente. No le servirá al aniquilacionista decir que esto se refiere al diablo más que a los hombres, ya que los hombres que no están registrados en el "libro de la vida" sufrirán la misma suerte (vv. 14-15; 21:8).

La experiencia de ser echado al infierno ("el lago de fuego") se identifica por Juan como "la muerte segunda" (20:14-15; 21:8; cf. 2:11; 20:6), la cual los aniquilacionistas quieren hacernos creer que es otra muerte literal que resulta en la extinción o aniquilación de los malvados. Sin embargo, esto no puede ser. La "primera muerte" que los hombres experimentan es la del cuerpo físico: "Y de la manera que está establecido para los hombres que mueran una sola vez, y después de esto el juicio" (Hebreos 9:27). Tenga en cuenta que esta muerte es involuntaria: es una cita de la que los hombres no pueden escapar y se sucede antes del Juicio. Los hombres pueden matar el cuerpo, lo que causa que literalmente muera (porque es mortal), pero el alma no muere con el cuerpo (Mateo 10:28).

La "primera muerte", que es el postrer enemigo de Cristo (y de los hombres), será abolida cuando el Señor venga (I Corintios 15:23-26). La resurrección simultánea de todos los hombres de entre los muertos (Mateo 25:31-32; Juan 5:28-29; Hechos 24:15; Apocalipsis 20:11-12) en la venida de Cristo (I Corintios 15:20-23; I Tesalonicenses 5:16-17) constituirá el golpe de muerte a la muerte misma, marcando la derrota absoluta y su abolición. Entonces la muerte será "sorbida en victoria" (I Corintios 15:54b). Por lo tanto, **literalmente**, nunca más morirán los hombres porque se les habrá dado un cuerpo "espiritual" (vv. 42-44), que es "incorruptible" e "inmortal" (vv. 50-54) para la morada del alma inmortal (II Corintios 5:3-4). Así que después de la resurrección, todos poseerán tanto un alma inmortal **como** un cuerpo inmortal, ninguno de los cuales puede morir literalmente. Después del Juicio, todos serán bien recibidos en la dicha de una vida sin fin o serán sentenciados a tormentos y desdichas de la misma duración (Mateo 25:46).

Como se señaló anteriormente, la muerte física literal se habrá destruido con la venida del Señor, lo que ocurrirá **antes** del Juicio (Hebreos 9:27), pero la "muerte segunda" ocurrirá **después** del Juicio (Apocalipsis 20:11-15). ¡El aniquilacionista por lo tanto tiene a la "parca" haciendo su trabajo incluso después de que el Señor la haya puesto fuera de servicio! En la resurrección, los espíritus que han partido al Hades serán llamados para ser juzgados (v. 13). Tanto la muerte (el estado de separación del cuerpo y el alma [Santiago 2:26]) como el Hades (el reino de los espíritus así separados [Hechos 2:27, 31]) se personifican, se juzgan y se lanzan simbólicamente al lago de fuego, lo que significa que su reinado sobre el hombre y contra Dios ha cesado (v. 14a). Este lanzamiento de la muerte y el Hades en el lago de fuego se llama la "muerte segunda" (v. 14b).

La "muerte segunda" debe ser una muerte figurativa o no literal, ya que la muerte y el Hades no se verían afectados por la muerte literal o física. Sin embargo, la misma "muerte segunda" se asigna a los hombres impíos. Por lo tanto, la "muerte segunda" que sufrirán los hombres en el estado inmortal es una muerte **figurativa**—un término para la terrible condición de los perdidos en una desesperada, sin cesar, experiencia consciente de tormento y desgracia, en lugar de extinción. Aquí, la connotación básica de la palabra muerte es instructiva, significa **separación**. En la "primera muerte", el cuerpo y el espíritu se separa uno de otro (Santiago

2:26). En la "muerte segunda" el hombre es separado de Dios para siempre. Vine da una excelente declaración en forma resumida:

La muerte es lo opuesto a la vida; nunca denota la no existencia. Como la vida espiritual es "existencia consciente en comunión con Dios", la muerte espiritual es "existencia consciente en separación de Dios."<sup>38</sup>

Solo si el infierno es eterno su fuego "nunca se apagará" (Mateo 3:12; Marcos 9:43, 48). Nadie puede creer las palabras de Jesús y creer en la doctrina católica romana del purgatorio, la doctrina materialista de aniquilación absoluta de los Testigos de Jehová, o el concepto "condicionalista" del castigo temporal para los impíos, seguido de la extinción. Nadie puede consistentemente (o bíblicamente) creer en un cielo infinito mientras niega un infierno infinito.

### **Conclusión**

Por un lado están los aniquilacionistas (junto con los ateos/humanistas, los universalistas, los teólogos liberales, los de la Nueva Era y todos los demás defensores del infierno). En contra de ellos, en marcado contraste, está Jesús el Cristo, el Señor del Cielo y la Tierra. **Nadie puede cuestionar el hecho de que enseñó la realidad de la inmortalidad y del infierno como un lugar de castigo eterno de los malvados.** Los hombres pueden aceptar o rechazar la enseñanza, pero no pueden negar racionalmente que Él enseñó estas cosas. Irónicamente, los que rechazan Su enseñanza (sobre este o cualquier otro tema) serán rechazados en el Juicio y confinados en el mismo lugar, cuya existencia negaron (Juan 12:48).

El dogma de la aniquilación es una poderosa demostración de cuán lejos de la Verdad se puede guiar a los hombres cuando dejan que su propio pensamiento engendre su doctrina, en lugar de permitir que la doctrina de Cristo lo haga. Los hombres no pueden "ver" cómo un Dios amoroso puede permitir que los malos sufran en el infierno para siempre. No es "justo" o "razonable" que los hombres sean atormentados por siempre y sin esperanza de alivio. Por lo tanto, se debe encontrar alguna forma de deformar, torcer o negar descaradamente lo que Dios ha revelado de la naturaleza del hombre y de su destino eterno. Muchos se han vuelto increíblemente adeptos a esta práctica. Tal como los que luchan contra las palabras de Pablo, así también los que lo hacen contra las palabras del Salvador, lo hacen "para su propia destrucción" (II Pedro 3:16).

Lo tenemos directamente de la mente y la boca del Unigénito del Padre, Jesús el Cristo, en relación con (1) la inmortalidad del alma, (2) el hecho de la resurrección de todos los muertos, y (3) la realidad, naturaleza y duración del infierno. Además, tenemos todos los “Amenes” consistentes a todo lo largo de la enseñanza de los escritores inspirados del Nuevo Testamento.

Después de citar en su libro, *¿Qué pasó con el infierno?*, en varios pasajes en los que el Señor expuso la doctrina del infierno como un lugar de castigo eterno para los impíos, Jon Braun observó:

¿Queda alguna duda respecto a si Jesús declaró o no el castigo eterno de los impíos? Toda la autoridad del Dios todopoderoso está presente en las Palabras que habló sobre el infierno. Jesús tuvo más que decir sobre el infierno que cualquier otro orador o escritor en la Biblia. Si Él estaba equivocado en lo que dijo, entonces el Dios todopoderoso, eterno se equivocó. Y ese no es el caso. De hecho, si hay de un desacuerdo: "antes bien sea Dios veraz, y todo hombre mentiroso." ¿Qué más podría haber dicho Jesús? No hay absolutamente ninguna manera de que el claro impacto de Sus palabras pueda soslayarse y la afirmación de que no hay un destino eterno para los impíos, a menos que, por supuesto, nos unamos a los críticos que determinan arbitrariamente que Jesús realmente no dijo estas cosas en absoluto.... Jesús, el que viene otra vez para juzgar a los vivos y los muertos, se expresó claramente y sin lugar a dudas al respecto. El resto de los escritores del Nuevo Testamento siguieron Su guía a la carta. La retribución por los impíos es eterna, sin fin.<sup>39</sup>

El cielo y el infierno permanecen o caen juntos, tanto en realidad como en duración. Si el cielo es real, también lo es el infierno. Si se niega el infierno, así debe ser el cielo. Si el infierno existe, pero es breve, el cielo también debe serlo. Sin embargo, si el cielo es eterno, el infierno no puede ser de otra manera. Ambos son tan reales como el Dios que nos hizo y que nos dio la revelación inspirada acerca de sí mismo, su Hijo y su maravilloso plan de salvación. No es porque Dios sea malo, sino porque es misericordioso, fue que nos advirtió sobre Satanás, el pecado, el juicio y el infierno. Dios envió a su Hijo a nuestro mundo en la carne para que podamos tener un camino, un sendero, una vía hacia el cielo y hacia Dios—un destino que de otra forma sería inalcanzable (Juan 1:1–2; 3:16; Filipenses 2:5–8). Jesús el Cristo es el mismo camino—el único camino—que conduce a Dios y al cielo (Juan 14:6). Si pasamos por la puerta estrecha y luego nos mantenemos en ese camino que se nos abre, nos llevará a la vida eterna (Mateo 7:13). El simple resumen de Jesús para entrar en ese camino al Cielo es el siguiente: “El

que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado”(Marcos 16:16). Nunca decaigamos en nuestros esfuerzos por predicar y enseñar el único mensaje que es el "poder de Dios para la salvación" (Romanos 1:16).

Jesús describió el infierno de manera tan aterradora, horrible, terriblemente inimaginable que desafía audazmente a todos los hombres a hacer cualquier sacrificio necesario para escapar de sus horrores (Mateo 5:29–30; 6:19–25, 33; 8:18–21; 10:28, 37–38; 13:44–45; 16:24–26; 19:21–22; et al.). Seguramente, este es el curso de la sabiduría. Si el infierno eterno existe como lo enseña la Biblia, ¡la doctrina del aniquilacionismo es absolutamente falsa!

### Notas Finales

1. Todas las citas son tomadas de la versión Reina-Valera 1960 salvo se indique lo contrario
2. Partes de este capítulo se publicaron originalmente en forma similar en “Las Iglesias de Cristo te saludan en su deseo que no vaya al infierno,” *The Churches of Christ Salute You*, ed. Gary Colley (Austin, TX: Southwest Church of Christ, 1997), pp. 354-71.
3. Jon E. Braun, *Whatever Happened to Hell?* (Nashville, TN: Thomas Nelson Pub., 1979), pp. 35–36
4. John A.T. Robinson, “Universalism—Is It Heretical?” *Scottish Journal of Theology* (June 1949), p. 155.
5. Robinson, *But I Can't Believe That* (New York, NY: The New American Library, 1967), p. 69.
6. Emil Brunner, *Eternal Hope* (Philadelphia, PA: Westminster Press, 1954), p. 182.
7. Jackie M. Stearsman, “Is Eternal Punishment Justified?” *Whatever Happened to Heaven and Hell?* Ed. Terry M. Hightower (San Antonio, TX: Shenandoah Church of Christ, 1993), p. 75.
8. Ver capítulo de Gary W. Summers sobre “New Ageism” en este libro.
9. Johanna Michaelsen, *Like Lambs to the Slaughter* (Eugene, OR: Harvest House Pub., 1989), p. 298.
10. Wayne Jackson, “Denial of Eternal Punishment,” *The Spiritual Sword* (April 1997), p. 35.
11. Earl I. West, *The Search for the Ancient Order* (Nashville, TN: Gospel Advocate Co., 1949), 1:264
12. Edward William Fudge, *The Fire that Consumes* (Houston, TX: Providential Press, 1982).
13. Gary Workman, “The Judgment of God Against Sinners Will Be Unending Conscious Torment Rather than Eternal Extinction” *Studies in the Revelation*, ed. Dub McClish (Denton, TX: Valid Pub., Inc., 1984), pp. 492–508).
14. Para un buen resumen de los argumentos básicos de Fudge en sus propias palabras, ver este capítulo en *Studies in the Revelation*, ed. Dub McClish (Denton, TX: Valid Pub., Inc., 1984), pp.475–91).
15. Robert Morey, *Death and the Afterlife* (Minneapolis, MN: Bethany House, 1984).
16. Wayne Jackson, “Changing Attitudes Toward Hell,” *Whatever Happened to Heaven and Hell?* ed. Terry M. Hightower (San Antonio, TX: Shenandoah Church of Christ, 1993), p. 64.
17. John Gerstner, *Repent or Perish* (Soli Deo Gloria Pub., 1990).

18. Wayne Jackson, "Debate Challenge Withdrawn," *Christian Courier* (December 1987), p.
19. Jackson, "Changing Attitudes..." pp. 65–66.
20. John Clayton, *Does God Exist?* (September/October 1990), p. 20, citado por Wayne Jackson, "Denial of Eternal Punishment," *The Spiritual Sword* (April 1997), p. 35.
21. Robert L. Whitelaw, ed., *Resurrection/The Witness* (January–April 1997), p.2. Esta cita procede de la declaración del objetivo editorial de este periódico, en la contraportada de la cual se anuncia el libro de Edward Fudge.
22. W.E. Vine, *an Expository Dictionary of New Testament Words* (Westwood, NJ: Fleming H. Revell Co., 1966), 1:302.
23. J.W. McGarvey, *The New Testament Commentary on Matthew and Mark* (Des Moines, IA: Eugene S. Smith reprint, n.d.), p. 93.
24. Joseph Henry Thayer, *A Greek-English Lexicon of the New Testament* (New York, NY: American Book Co. reprint, n.d.), p. 36.
25. Morey, p. 90.
26. Thomas B. Warren, *Immortality—All of Us Will Be Somewhere Forever* (Moore, OK: National Christian Press, 1992), p. 32.
27. A.T. Robertson, *Word Pictures in the New Testament* (New York, NY: Harper and Brothers Pub., 1930). 1:346.
28. Thayer, p. 580.
29. McGarvey, p. 322.
30. Warren, p. 48.
31. M.B. Riddle and Philip Schaff, *The Gospel According to Matthew* (New York, NY: Charles Scribner's Sons, 1879), p. 207.
32. El relato del hombre rico atormentado describe el estado de los espíritus en el reino intermedio del Hades (cf. II Pedro 2:4; Judas 6), en lugar de en las moradas finales y eternas de las almas de los hombres. No obstante, los respectivos estados, el de Lázaro (en consuelo) y el del hombre rico (en tormento, en angustia en llamas) prefiguran los respectivos destinos finales eternos (Cielo e Infierno) de cada uno, y representativamente, de todos después del Juicio. En forma incidental, este relato, es la más fuerte evidencia de que cada persona—ya sea buena o mala—posee un alma inmortal que incluso no duerme (en inconsciencia, según el dogma adventista), mucho menos muere, cuando el cuerpo muere.
33. R.V.G. Tasker, *Tyndale New Testament Commentaries—Matthew* (Grand Rapids, MI: William B. Eerdmans Pub. Co., 1961), p. 240, and Fudge, p. 49.
34. Vine, 2:43
35. Walter Bauer, *A Greek-English Lexicon of the New Testament and Other Early Christian Literature*, trans. by William F. Arndt, F. Wilbur Gingrich (Chicago, IL: University of Chicago Press, 1957), p. 28.

36. Gerhard Kittel, ed., *Theological Dictionary of the New Testament*, trans. Geoffrey. W. Bromiley (Grand Rapids, MI: William B. Eerdmans Pub. Co., 1981). 1:209.

37. Workman, p. 504.

38. Vine, 1:276

39. Braun, pp., 146, 163.

[**Nota:** Escribí este MS para y presentar un resumen de él oralmente en las Conferencias Power, organizadas por la iglesia de Cristo en Southaven, MS del 9 al 14 de agosto de 1997. Fue publicado en el libro de las conferencias, *Isms Peligrosos*. ed. B.J. Clarke (Southaven, MS: Southaven Church of Christ, 1997)].

**Reconocimiento:** Tomado de *TheScripturecache.com*, propiedad y administrado por Dub McClish.

**Traducido por:** Jaime Hernandez.